

III ACTIVIDADES DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 2000

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000. III-1

Abreviatura: AAA'2000.III-1

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.
ISBN de la obra completa: 84-8266-330-5
ISBN del volumen III-1: 84-8266-333-X
Depósito Legal: SE-59-2003-III-1

URBANISMO Y VIVIENDA EN LA ALMERÍA MEDIEVAL A LA LUZ DE LAS ÚLTIMAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

ROSA MORALES SÁNCHEZ
JOSÉ LUIS GARCÍA LÓPEZ
LORENZO CARA BARRIONUEVO

Resumen: La excavación de algunas viviendas en dos de los tres principales barrios de la ciudad musulmana amplía el conocimiento del urbanismo y la vivienda de la época, a la vez que abre nuevos interrogantes sobre la importancia agrícola de la propia ciudad o la articulación de las zonas de actividades especializadas dentro del tejido urbano y poblacional.

Adscrita al barrio de la Al-Madina se encuentra el solar situado en la c/Narváez esquina Malvar, en donde se ha constatado tres fases tardías dentro de la ocupación islámica, todas posteriores a la ocupación cristiana de 1047-1057.

En el barrio de la Musallá (c/ Santísima Trinidad) tres elementos definen su urbanismo: su carácter comercial, su proximidad al mar que subraya su dependencia de la muralla, y la construcción de un barrio cuyas viviendas y urbanismo muestran evidentes similitudes con las excavadas en el Llano Benitez de Pechina.

Correspondiendo a una zona colindante con una de las arterias principales de la Almería islámica (la calle Real de Pechina, que unía una de las Puertas -*Bâb Bayyâna*- con la Mezquita Mayor), se sitúa el solar de c/ Tiendas, que nos ha permitido documentar la evolución de una de las más importantes áreas comerciales de la ciudad hasta la actualidad.

Summary: The excavation of some houses in two of the three main districts of the Muslim city extends the knowledge of the urbanism and the housing of the time, and it simultaneously opens new questions about the agricultural importance of the city or the joint of the areas that had specialised activities within the urban and population weave.

Assigned to the area of Al-Madina, there is a lot located in the Narváez Street, Malvar corner, where three late phases within the Islamic occupation have been stated, all of them posterior to the Christian occupation between 1047-1057.

In the district of *Musallâ* (street Santísima Trinidad) three elements define its urbanism: its commercial nature, its proximity to the sea, which emphasises its dependence on the wall, and the construction of a district whose houses and town planning show obvious similarities with the ones excavated in the Llano Benitez in Pechina.

Belonging to an adjacent zone of one of the main arteries of the Islamic Almeria (the Real Street of Pechina that united one of the doors -*Bâb Bayyâna* - with the Greater Mosque), it is located the lot of the Tiendas Street which has allowed us to document the evolution of one of the most important commercial areas of the city until the present time.

La excavación de algunas viviendas en dos de los tres principales barrios de la ciudad musulmana (fig. 1) amplía el conocimiento del urbanismo y la vivienda de la época, a la vez que abre nuevos interrogantes sobre la importancia agrícola de la propia ciudad o la articulación de las zonas de actividades especializadas dentro del tejido urbano y poblacional.

Para la mejor comprensión de la problemática suscitada hemos agrupado las intervenciones por los barrios antiguos.

a) Al-Madina

Tras controlar la zona y hacer de Almería la base de la escuadra califal, en julio de 955 (Al-Rusâtî, Molina, 1987: 121), la ciudad recibía la denominación de *madinat al-Mariyat Bayyâna*. A partir de entonces se ejecutaron importantes obras que protegieron y engrandecieron la población: se funda la Mezquita mayor (*al-masyid al-yamâ'a*) y levanta una muralla unida a la fortaleza (*al-qaşba*).

Esta ciudad acabó con la conquista cristiana de 1147 y los diez años que estuvo en poder de castellanos y genoveses.

La ciudad descrita por Ibn Jâtima (m. 1369; Molina, 1989) y la reflejada en el *Libro de Repartimiento* (en adelante LR, 1491-94) es básicamente la misma en el ámbito urbanístico: la población se concentraba alrededor de los edificios públicos representativos de su estatuto urbano y de las actividades comerciales del fondeadero de levante, que giraban entorno a las calles reales del Mar y de Pechina-Almedina en la denominación de finales del s. XV. Para la Madina, Ibn Jâtima (Molina, 1989: 165) habla de una *al-madina dâjiliya* o «ciudad interior».

Las excavaciones desarrolladas en el 2000 han permitido matizar y completar este proceso histórico.

En el **solar C/Narváez-Malvar** se han distinguido tres fases tardías dentro de la ocupación islámica (fig. 2), todas posteriores a la ocupación cristiana de 1047-1057 (almohade, almohade-nazarí y nazarí), sin que el estudio de la cerámica (hoy en curso) pueda ayudarnos a precisar la cronología.

En la primera, una calle con piso de tierra apelmazada seguía, prácticamente, la orientación de la actual C/ Narváez, a modo de vía transversal secundaria a la Real de la Almedina.

A poniente se abrían dos pequeñas estancias, a modo de tiendas. La segunda se encuentra retranqueada y muestra unas dimensiones de 2 por 2'3 m. A pesar de tener prácticamente arrasados sus muros, algunos tramos presentan enlucido interno, además de restos de enlucido a la almagra, lo que no excluye que acabaran siendo utilizadas como parte de la vivienda inmediata.

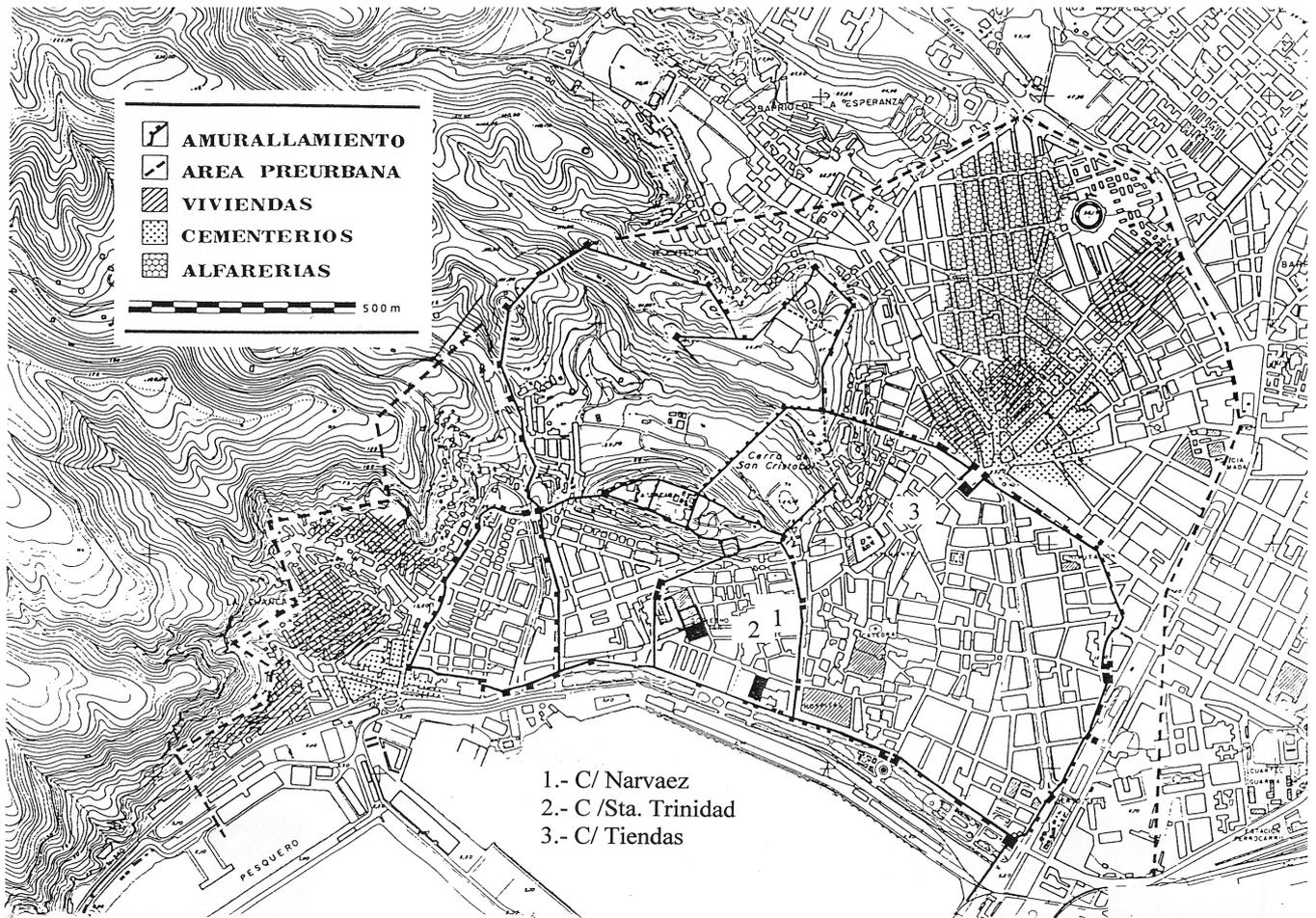


FIG. 1. Plano de la ciudad antigua superpuesta a la moderna con localización de las intervenciones.

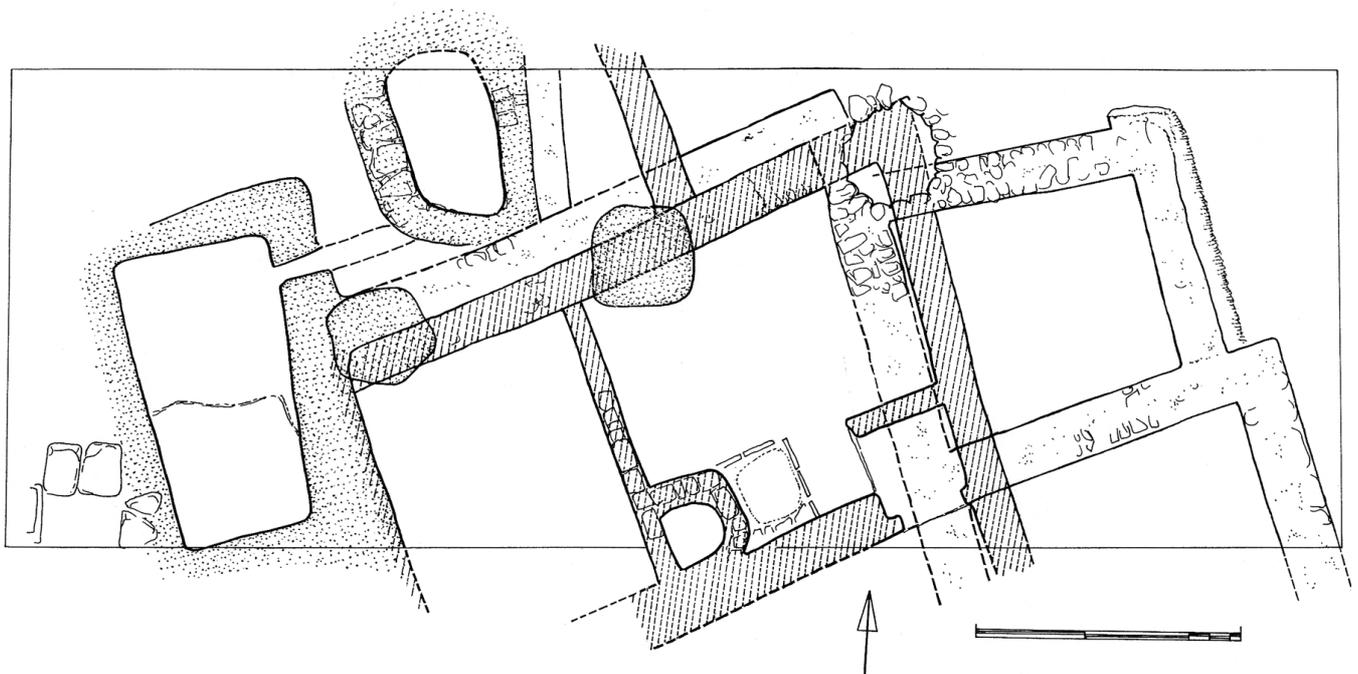


FIG. 2. Las tres fases de ocupación en la C/Narvaez (en blanco la más antigua; rayado horizontal la más reciente).

Contiguo al N., un espacio en recodo y una mocheta en el muro exterior, indican claramente la presencia de un zaguán, en cuyo ángulo interno se excavó un pozo de desagüe. La estancia meridional no aparece delimitada al S. Sus grandes dimensiones (4'8 por 4'4 m) obligarían, sin duda a una compartimentación. Las evidencias de almagra en las paredes N y W sugieren la ubicación de una estancia a poniente e, indirectamente, la colocación de un patio en la crujía intermedia.

En una segunda fase se rehace la vivienda pero siguiendo las pautas del urbanismo de la zona por lo que se deduce que estamos ante una remodelación sectorial del mismo.

En primer lugar, las dos estancias que en la anterior fase tenían fachada a la calle desaparecen mostrando la pérdida de importancia comercial de la zona. La calle amplía su anchura y se rehace con una alineación rectilínea.

El nuevo frente corresponde, ahora, al muro exterior enfoscado de un patio que presenta unas medidas de unos 3 x 3 m. Dicho patio consta de los siguientes elementos: un pozo de agua realizado en sillares pero con su brocal de ladrillos; asociado a dicho pozo se marca mediante ladrillos enhiestos un espacio que sirve como desahogue cuando rezuma el agua contenida en los cántaros como el agua de lluvia que volvería a filtrarse a dicho pozo (lám. I). Mediante una entrada acodada, con suelo elevado para impedir la entrada de lluvia y encuadrada por un tabique de sillares enhiestos, se da paso a

un posible dormitorio con pared estucada y pintada en blanco con una franja horizontal en almagra que marca el zócalo.

Al N se mantiene, aunque ya más reducido, el adarve o pasillo de la anterior fase. Al W de esta estancia se ubica otra habitación de funcionalidad, por ahora, desconocida.

En la tercera fase de ocupación medieval, la perspectiva cambia totalmente. De un primer espacio típico de centro urbano, con áreas residenciales y comerciales, como corresponde a una de las arterias más importantes de la ciudad medieval se pasa a un espacio artesanal o industrial y a un desplazamiento de las actividades hacia la zona más oriental del solar.

Un pequeño conducto abierto ponía en comunicación una alberca o balsa de decantación (2'7 por 1'3 m) en mortero hidráulico con otra más pequeña (0'9 por 1'5 m, probablemente) de obra mixta (mampostería y ladrillos reutilizados), adosada a un antiguo muro. Entre estos dos elementos se sitúan sendos plintos o plataformas de planta de tendencia circular y función, por ahora, desconocida.

Las fases históricas detectadas en el próximo **solar C/ Soto-Céspedes** muestra una secuencia más simple dentro de este mismo periodo pero de interpretación más problemática por las pequeñas dimensiones de la intervención y, sobre todo, al existir una gran fosa antigua (s. XVII) para extracción de materiales al SE y diversas zanjas antiguas (lám. II).



LÁM. I. Solar de la C/Narváez. El muro intermedio es una de las muchas alteraciones.



LÁM. II. Fosa de extracción de materiales que destruye gran parte del registro en la C/Céspedes.

En el extremo occidental se documentó un suelo de mortero asociado a una estructura cuadrangular irregular y obra mixta (paramento de ladrillos compactos levantado mediante pilares unidos por mortero de cal y rematados por sillares enhiestos de arenisca) que correspondería a un alcorque de una vivienda definida por un muro paralelo, que presentaba importante refuerzo posterior (sillares de arenisca, ladrillos, siguiendo veces a modo de verdugadas intercalados con otros materiales como mampuestos), típicamente nazarí¹.

En la siguiente fase de construcción, el patio se traslada a la crujía más oriental, mientras se suceden tres muros paralelos de argamasa pobre en cal. Los dos primeros definen un zaguán de apenas 1'2 m de anchura.

Podemos destacar dos hechos comprobados en esta actuación arqueológica. La persistencia en la orientación de los muros indica la necesidad de adaptarse a un espacio interior, definido por la disposición de la cortina oriental de cierre de la Madîna, que no debía de distar más de cinco metros del muro más extremo, y de la supuesta *Bâb al-'Uqâb*, conocida después por Puerta de la Imagen (Torres, 1957: 448). En segundo lugar, confirma que las viviendas medievales exceden con mucho del parcelario actual de la zona (en este caso, un solar de 87 m²).

La reocupación cristiana del lugar se concreta al reutilizar los muros medievales existentes en la área occidental del solar, con paredes enlucidas y dividiendo dos estancias. La del N presenta suelo de mortero. Por su parte, la meridional carece de él y muestra un pozo sumidero en la esquina, por lo que es posible sea un patio. Estas dos estancias se comunican mediante puerta de un batiente y tranco en ladrillas. Toda la zona oriental queda libre de ocupación, confirmando -si ello fuera necesario- que de 1490 a 1522 se produce una importante reducción de la población hasta el abandono del barrio al juzgarse inseguro tras el terremoto de ese año.

b) Al-Muṣallà

La creación de nuevos arrabales entorno a la Madîna vino determinada por el aumento de población consecuente al traslado de los habitantes de Pechina (Al-Ru_âṭī, Molina, 1987: 119) y de Córdoba, que tuvo colofón en 1012. El núcleo urbano siguió extendiéndose hasta alcanzar los límites orográficos naturales (ramblas del Obispo y de Belén, al E, y ascensión del macizo de Sierra de Gádor, al W).

El *rabaḍ al-Muṣallà*, era el barrio de mayor extensión. Fue empezado a amurallar por Jayrân, primer señor (*râ'is*) taifa de Almería, y completado por su sucesor Zuhayr (aprox. entre 1020 y 1035; Al-'Udrî, Sánchez Martínez, 1975-76: 40). Probablemente al primero se debió también el cerco del *rabaḍ al-Hawḍ*, a levante², a pesar de lo cual todavía se extendería la población por las inmediaciones de las grandes vías que conducían al interior de la ciudad (fig. 1).

Solar C/ Santísima Trinidad

Quizás sea en el solar C/Santísima Trinidad donde podamos apreciar estos tres grandes periodos de la historia del urbanismo almeriense medieval. Situada en el *rabaḍ al-Muṣallà*, ampliación de la primitiva ciudad mandada cercar por el

eslavo Jayrân en el tercer decenio del s. XI, tres elementos definen el urbanismo de la zona.

En primer lugar, la existencia de un camino de la costa, que partiría de la *Bâb az-Zayyâtîn* de la Madîna ("Puerta de los Aceiteros"; después Pta de las Carretas; Lirola, 1992: 50) por el N. y de cuya calle principal debían ser tributarias las que penetraban en el barrio (fi. 1), otorga a esta zona cierto carácter comercial. En segundo término, la proximidad al mar, a sus posibilidades y peligros, subraya su dependencia de la muralla. Por último, la construcción de un barrio inmediato, cuyas viviendas y urbanismo muestran evidentes similitudes con las excavadas en el Llano Benitez de Pechina³ (C/Álvarez de Castro; García *et al*, 1992), características que aquí se encuentran matizadas por una trama más compleja, introduce importantes elementos de discusión sobre el urbanismo de la ciudad. Cada uno de estos factores intervino de manera distinta en las fases históricas detectadas.

Los restos correspondientes al primer periodo se localizan en la mitad sur del solar y presentan una subfase o remodelación parcial (fig. 3; lám. III).

Al E del solar encontramos una calle, quizás cortada al S. La entrada a la vivienda se realiza por un zaguán rectangular, de entrada recta y escalones de sillares, que da acceso por su derecha a una habitación compartimentada. En principio esta dependencia podría comunicarse con la vivienda que se extiende al W pero nada hay que confirme esta hipótesis, al menos para la primera fase.

La vivienda más completa queda definida por gruesos muros de encofrado de cal que se desarrollan en zigzag, formando



LÁM. III. Vista general de las excavaciones en C/Sta Trinidad. Los restos más antiguos aparecen arriba de la foto.

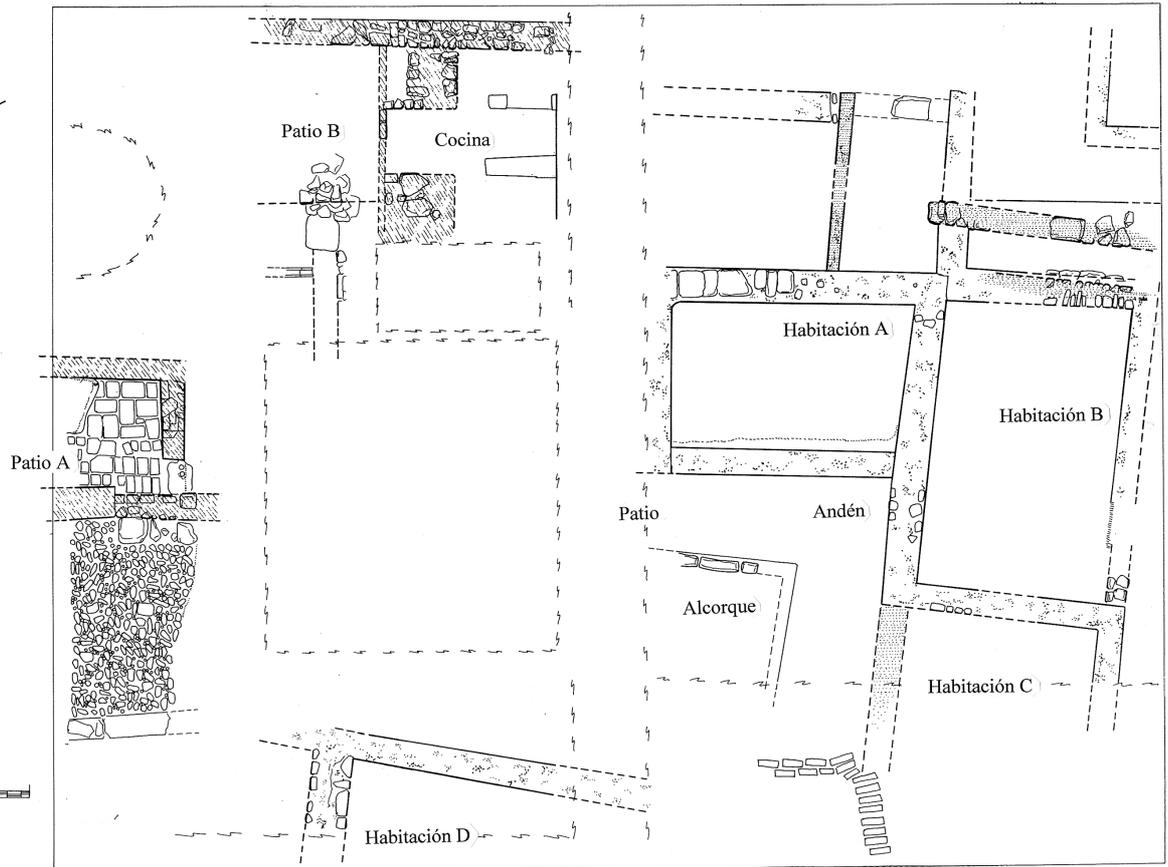


FIG. 3. Planta de las viviendas en la C/ Sta Trinidad.

una estructura original en tres crujeas, en la que el patio ocupa el centro.

La primera habitación que encontramos puede corresponder a un dormitorio de dimensiones medias (3 por 2 m) que presenta muros testeros de sillares de arenisca y un zócalo pintado a la almagra con bandas horizontales. Colindante con la alcoba se abre el patio, con un alcorque central y un andén de suelo de mortero que lo rodea.

Cierra el patio al S otra gran estancia de forma rectangular (medidas de 4 por 2'5 m), con entrada opuesta al patio. El hecho de que sus muros (encofrados de cal y arena) sean más sólidos, permite preguntarnos hasta qué punto no son muros exteriores.

La vivienda continua en funcionamiento durante bastante tiempo y sólo sufre ligeras modificaciones (fig. 4). Los cambios suponen un fraccionamiento de los espacios al reducir

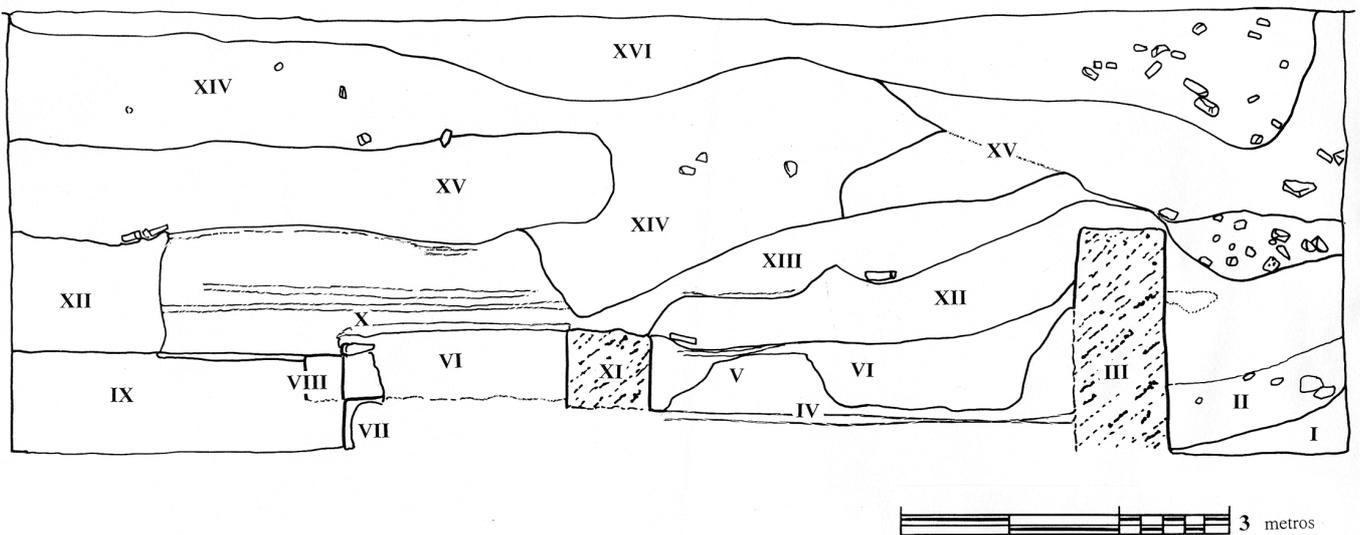


FIG. 4. Perfil estratigráfico en C/ Sta Trinidad: la habitación viene marcada por dos muros paralelos y su suelo; el andén (X), rodea un alcorque (IX) delimitado por sillares enhiestos (VIII). Obsérvense las distintas fosas de robo de materiales aunque desde la unidad XIII nos hallamos ante tierras de cultivo.

sus dimensiones el zaguán (por un tabique), la alcoba (por un nuevo muro de cierre) o el alcorque (al disponer sillares enhiestos). Pero también afectan al aumento general del nivel de suelos o a la construcción de un muro de cierre al patio por el SE.

Sobre el primitivo suelo de la alcoba (desmontado en parte para cimentar el muro que la separa del patio) aparecieron -entre otros- un conjunto de ataífores monocromos, vidriados por ambas caras de color amarillento, de bordes y perfiles variados, siempre de paredes salientes (variantes de los tipos I y IIIa de Roselló, el primero carenado y el segundo en suave perfil en S) y soleros bajos en general⁴. Por decoración, uno de ellos presenta palmetas esquemáticas (formadas por gotas de vidriado verde) enfrentadas en la parte superior del borde (fig. 5). Los dibujados al manganeso son más comunes, bien motivos geométricos arbitrarios, bien esquematizaciones aparentemente florales o epigráficas⁵.

Este lote de material abarca una amplitud cronológica que oscila entre el 1030 y el 1130 aprox. Ello nos señala, por una parte, que la primera fase de construcción puede ser posterior al amurallamiento del barrio, mientras la segunda es anterior en varios decenios a la conquista cristiana.

La segunda subfase muestra como reforma más importante la disposición de un estrecho pasillo a la izquierda de la entrada (de tan escasa anchura -0'8 m- que parece el hueco de una escalera), mientras se alzan los suelos y se reduce aún más el alcorque.

Sin signos evidentes de violencia (un incendio, por ejemplo), el área no volverá a poblarse hasta el XIX.

Tras la reconquista almohade se reducen considerablemente los espacios habitados; de hecho el 60% del solar se abandona y la ocupación tardará en producirse. Las dos viviendas que se levantan en la zona parecen ocuparse en el siglo XIII y se encuentran separadas por una calle cortada al E. Esta calle presenta un sistema de saneamiento mediante una gran tarjea, a la que van a evacuar las casas, que desemboca en un pozo.

La vivienda situada al norte de la calle (de la cual sólo hemos podido documentar el acceso), presenta un zaguán cuadrangular delimitado por muros de ladrillo, un gozne para la puerta y solería de ladrillas. La entrada al interior quedaba enfrente y al lado contrario, precedida por un escalón de piedra.

La estructura de la vivienda común tardía es deficientemente conocida debido a la fragmentación que los restos de las mismas presentaban en casi todos los lugares donde se han excavado, al hallarse casi siempre semidestruidas por las reocupaciones posteriores. A menudo, ignoramos la disposición de las entradas y la función de las estancias pues los muros están en su mayor parte arrasados hasta la cimentación. La gran cantidad de fosas y zanjas antiguas que aparecen habitualmente en los solares obliga a desechar la información cronológica o funcional de la mayor parte del registro cerámico pues se hace casi imposible relacionar el material mueble documentado con los restos inmuebles.

Una primera vivienda presenta un pequeño patio enladrillado, con poyete y dos entradas que muestran trancos o escalones reaprovechados de antiguas construcciones. Sobre el suelo apareció poco material significativo: un candil de

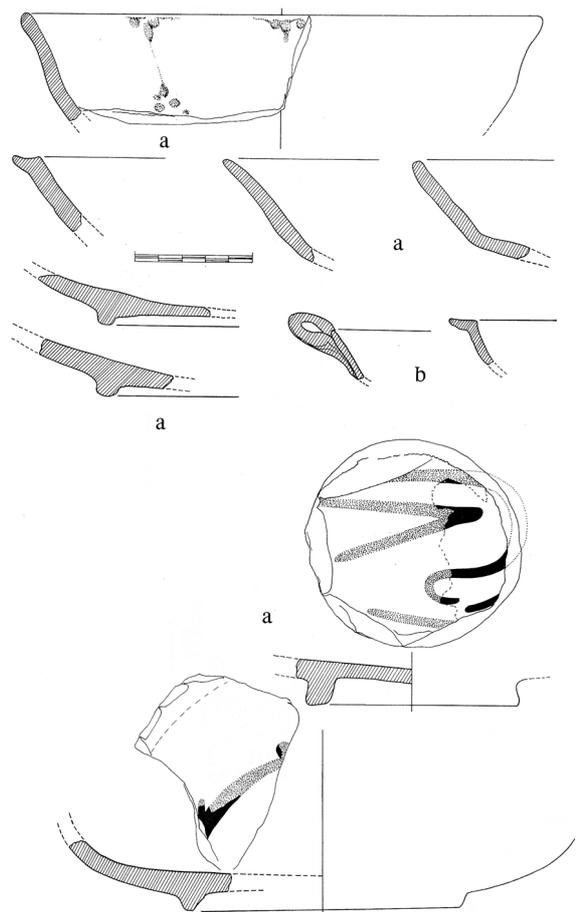


FIG. 5. Algunos materiales arqueológicos de las dos grandes fases detectadas en la C/Sta Trinidad.

cazoleta con paralelos en Murcia⁶ y una cazuela de borde horizontal pueden datarse respectivamente al mediar el s. XIII y en un momento algo más avanzado por lo que deducimos que la casa quedó abandonada en el último cuarto de dicha centuria.

La otra casa tiene el patio medianero con la calle, donde cabría situar la letrina inmediata al pozo negro. La cocina se encuentra separado de este por un tabique de ladrillo. A ella se accede por el S; presenta dos poyetes extremos y una alacena intermedia en el lado septentrional y una doble en el lado opuesto.

En general, son muy escasos los indicios reveladores de actividades domésticas particulares. En este sentido, no deja de tener interés comparar la importancia y significación constructiva que alcanza la cocina en la vivienda tardía frente a la indeterminación de espacios que encontramos en la vivienda medieval anterior al siglo XII en la ciudad. Aún dependiendo de una relativamente mayor elaboración de los platos -todavía por determinar- parece paralela a la aparición de la vajilla doméstica de consumo individual, de una parte, y a la organización del almacenaje de las vituallas por ciertas dificultades de abastecimiento. La sociabilidad de la comida diferencia con claridad, de este modo, lugares de elaboración y de consumo.

En otro orden de cosas, frente al empobrecimiento de la población (plasmado en la disminución de habitantes; reduc-

ción de las dimensiones generales de la vivienda, sustitución de sillares y mortero por mampostería y ladrillo como material constructivo, etc.) no se produce aquí la desvertebración de un urbanismo complejo que supone la dotación de servicios públicos y la organización de un espacio compartido. Estudios comparativos de diferentes zonas de la ciudad medieval podrán medir el grado de articulación de estos elementos y diferenciar -llegado el caso- una estructura social compleja que muestran las fuentes tardías.

Correspondiendo a una zona colindante con una de las arterias principales de la Almería islámica (la calle Real de Pechina, que unía una de las Puertas -*Bâb Bayyâna*- con la Mezquita Mayor), el **solar de la C/Tiendas** ha permitido documentar la evolución de una de las más importantes áreas comerciales de la ciudad hasta la actualidad.

El tramo comprendido entre la *muṣallâ* (en la actual Plaza Vieja) hasta la Puerta de Pechina fue remodelado y urbanizado en época almorávide mediante la disposición de *sûq/s* y *funduq/s* y el acotamiento de las anteriores zonas de ocupación, como un tramo del antiguo cementerio al E de la C/Mariana (García *et al*, 1995a; Cara *et al*, 2000).

En coherencia con lo expuesto, el urbanismo medieval de la zona viene definido por un largo muro de tapial de mortero (de al menos 9'7 m) que recorre el solar de este a oeste. Al S se abren las habitaciones, de las que sólo conocemos las medidas de una (2'7 m de anchura). Al carecer de compartimentación al N, el espacio definido debe tratarse de una callejuela o adarve, que comunicaría la calle principal -Real de Pechina- con espacios tanto de funcionalidad privada como semi-pública (fig. 6).

El espacio que intermedia entre esta habitación y la calle (que ha conservado su función a lo largo de los siglos), ocupado por el zaguán de una vivienda del s. XVIII, debería corresponder por sus pequeñas dimensiones (no más de 3'6 m) a una tienda. De hecho, a finales del s. XV era numerosas las tiendas que daban a la calle (*“Y por las dichas tiendas, que así sé vos dieron para ensanches y entrada de las dichas casas, labrastes otras quatro tiendas qu’ estavan derrivadas en la calle de Pechina”*, se dice *Libro de Repartimiento* de la ciudad; Segura, 1982: 118).

En el extremo opuesto, se localiza un alcorque de sillares enhiestos (de poco menos de un metro de ancho), correspon-

diente al patio de una vivienda doméstica, que nada tiene que ver con la gran estructura que comentamos. Más a poniente, hacia el cerro de S. Cristóbal, estuvo poblado el barrio morisco de Las Peñas (Cabrillana, 1989: 52).

En la siguiente fase se mantienen los espacios y las funciones. El patio se reforma en profundidad al excavar un gran pozo con la parte superior de mampuestos trabados con mortero y alternando ladrillos. Se le adosa en su lado norte un pilar de ladrillos sobre un suelo de ladrillos (medidas 30 x 14 x 5 cm), dispuestos en espiga.

Por su parte, en la primera estructura observamos el recrecido de los muros y la superposición de enlucidos, a la vez que se compartimenta de nuevo la habitación, esta vez mediante un murete-machón de ladrillos que dejaría un espacio a modo de puerta, no muy posterior en el tiempo, se hace otra remodelación cerrando esa puerta con un tabique de ladrillos, que separa las dos estancias.

En fecha tardía se produce una importante remodelación del espacio, y probablemente también de su funcionalidad, al cerrarse parcialmente el callejón o adarve y construirse una tahona (figs. 7 y 8).

El horno es de forma cupular ojivada, con paredes de adobes y solera de ladrillos (lám. IV). Una gruesa capa de ceniza y color negruzco de su regular exposición al fuego señala una parrilla al ras suelo de mortero de la tahona, que se sitúa al S. Al lado derecho, una zona nivelada (superpuesta al muro de tapial de la anterior fase y con una altura de 35 a 40 cm sobre el suelo) serviría para el amasado. Cierra el área a poniente un muro de mampuestos⁷.

En coherencia con lo que nos trasmite el LR (1491-94)⁸, la zona interior de la manzana aparece prácticamente desocupada en época cristiana.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Habitualmente aparece una etapa antigua, de ocupación difusa, con escasos materiales cerámicos sin contextualizar, ni asociada a elemento constructivo alguno. No deja de ser curioso que en la mayor parte de las excavaciones practicadas en el perímetro de la ciudad medieval aparezcan escasos fragmentos cerámicos romanos⁹. Ninguna novedad se ha pro-

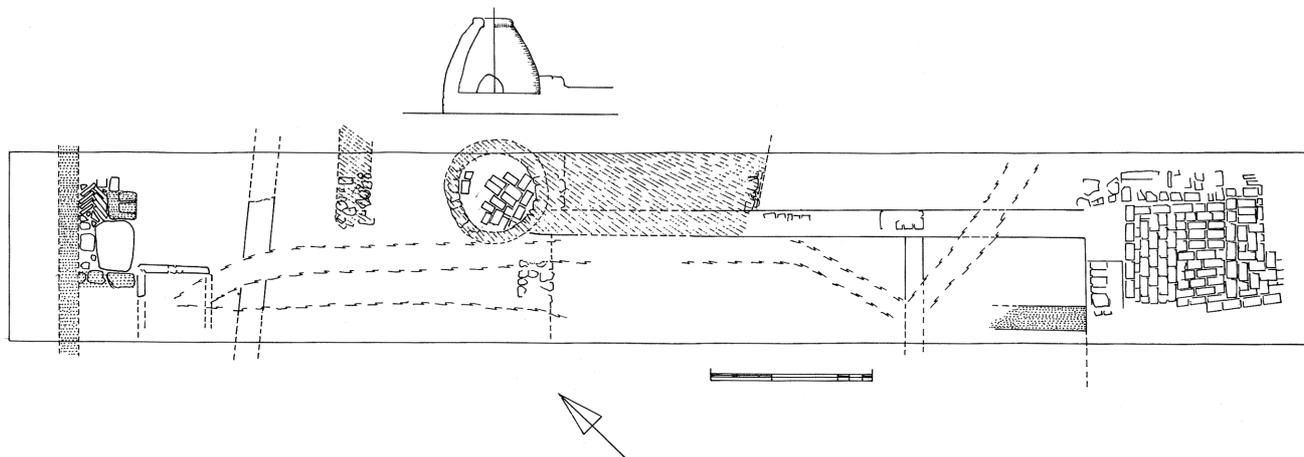


FIG. 6. Planta de las estructuras halladas en la C/Tiendas y alzado del hipotético horno de pan.

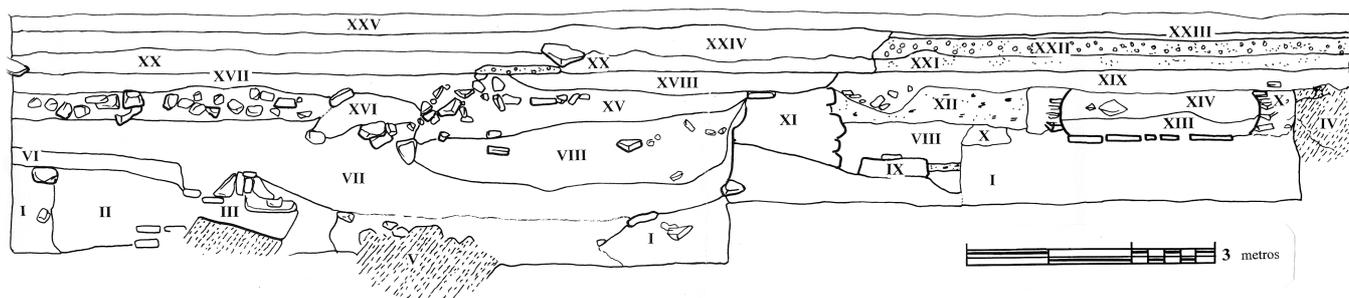


FIG. 7. Perfil del solar de la C/Tiendas, donde se observa la estructura del horno (unidad X).

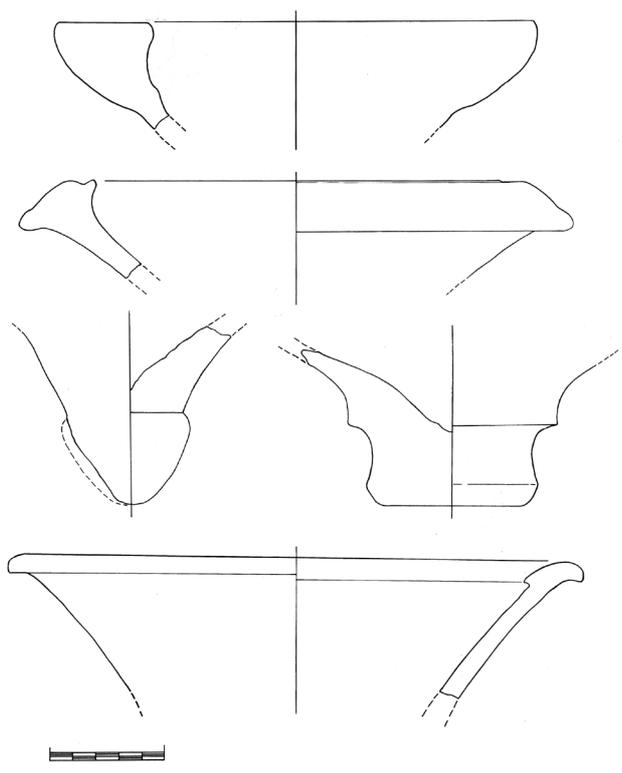


FIG. 8. Algunos materiales romanos descontextualizados hallados en C/ Narvaez y C/ Sta Trinidad.

ducido para alterar el esquema interpretativo que ya expusimos en su momento, aunque los nuevos datos viene a incidir en la muy distinta distribución de los hallazgos (fig. 8) y su tendencia a quedar mucho mejor representados los de época tardorromana (siglo IV a VII)¹⁰.

La primera ocupación sistemática del lugar viene caracterizada por peculiaridades constructivas (grandes muros de tapial de mortero de 50-60 cm de grosor sobre la roca natural sin cimentación de piedra seca) y de orientación (disposición de los muros constante, señalando aprox. los ejes geográficos) como se puede apreciar en la C/ Narvaez. La uniformidad de aparejo constructivo puede ponerse en relación con la ocupación general de la zona en breve espacio de tiempo, mientras que la regularidad del entramado murario parece obedecer a la necesaria perpendicularidad con el eje viario mayor aunque no encuentra adecuada explicación «morfológica» en su seguimiento por el callejero secundario y las viviendas que a él abocan.



LÁM. IV. Horno de pan en la C/Tiendas. Una tarjea moderna atraviesa todo el solar.

Estamos, pues, ante otra muestra de un urbanismo perfectamente organizado, basado en un trazado viario regular, identificable en Bayyâna (por ej. Ación *et al*, 1990) y ciertas zonas de la Muşallà (García y Cara, 1991). A diferencia de otras zonas (por ej. C/Gerona), las reformas posteriores de esta trama son relativamente escasas y afectan a la definición dimensional de los espacios, sin una importante alteración de viarios y unidades residenciales (García *et al*, 1995a). Las excavaciones del 2000 han venido a corroborar que este modelo perdura en la segunda mitad del siglo X e inicios del XI en la zona litoral comprendida en los alrededores de la C/ Santísima Trinidad, al S. de la C/ Gerona.

Tras la reconquista almohade, que no logra consolidar un modelo propio de ciudad, la ciudad nazarí que vamos conociendo se nos presenta dividida en fragmentos pero sin llegar a completar una visión definida. A pesar de la disponibilidad de fuentes sistemáticas (el LR, por ej.), los restos se conservan muy descompuestos al quedar alterados por importantes transformaciones. No obstante, las refacciones son continuas en las viviendas, con el empleo sistemático del ladrillo y la obra mixta (García, Cara y Ortiz, 1991), resultado en parte del aprovechamiento de antiguos materiales de construcción, lo que no hace más que complicar su interpretación secuencial general.

A finales del s. XV, el LR señala como límite poblacional de la Madína las plazas que rodeaban la Mezquita mayor, ocupadas por gran número de tiendas (Segura, 1982: 426 y 437, por ej.). Pero es más, el interior de las manzanas de casas queda abandonado, en especial al S y E de *rabad al-Muṣallā* y sus terrenos convertidos en huertas irrigadas por norias. Por su parte, en las calle real de la Almedina (según denominación del LR y que incluye la de las tiendas) se observa una interesante introducción de equipamientos artesanales adscritos a comercios y manufacturas.

Notas

¹ Este tipo de paramento ya ha sido documentado en anteriores excavaciones en la zona (por ej., calle Narvaez-1991; García *et al*, 1995b).

² Torres Balbás (1957b: 444) era de la opinión de que fue mandado levantar por Zuhayr (1028-38). Elementos constructivos y planeamientos estratégicos no difieren en una de la otra, luego es difícil pronunciarse al respecto.

³ La urbanización del área se realiza a partir de una calle rectilínea, con alcantarillado común, y una serie de viviendas con un pozo de agua potable en el patio. Las características de las viviendas parecen señalar el vecinamiento de parte de la población emigrada bastante antes del amurallamiento (García *et al*, 1992). Sobre Pechina se pueden consultar varias publicaciones, por ej., ACIÉN ALMANSA, M., CASTILLO GALDEANO, Fr. y MARTÍNEZ MADRID, R. (1990): «Excavación de un barrio artesanal de Bayyāna (Pechina, Almería)». *Archéologie Islamique* 1; pp. 147-168 y CASTILLO GALDEANO, Fr. y MARTÍNEZ MADRID, R. (1990): «La vivienda hispano-musulmana en Bayyāna-Pechina (Almería)». *La Casa Hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología*. Granada; pp. 111-127.

⁴ La primera pieza encuentra paralelos en Madīnat al-Zahrā' (VALDÉS FERNÁNDEZ; Fernando (1989): "La cerámica con vedrío amarillo de Madīnat al-Zahra". *Cuad. de la Alhambra* 24 (1988). Granada; pp. 15-23; fig. 1, núms. 3 y 6). Valdés cree que este tipo de cerámica -relativamente habitual en Almería- es posterior al 1010 (pág. 21).

⁵ El fondo del atafór muestra pié más alto y pasta rosácea; sus paralelos pueden seguirse, entre otros, en Vascos (IZQUIERDO BENITO, I. (1979): "Excavaciones en la ciudad hispano-musulmana de Vascos (Navalmorealejo- Toledo). Campañas 1975-1978". *Not. Arq. Hisp.* 7; pp. 247-392, fig. 37, 2 y 43, 2, pág. 344) o Lérida (GALLART, J.; GIRALT, J. y MIRÓ, J.M. (1986): "Excavaciones en el lado norte de la Iglesia de Sant Martí (Lleida). Época andalusí y medieval". *I Congr. Arq. Med. Esp.*, t. IV. Huesca, 1985. Zaragoza; pp. 313-30, Lám. II, 4, pág. 317).

⁶ NAVARRO PALAZÓN, J. (1986): *La cerámica islámica en Murcia*, vol. I. Catálogo. Murcia; por ej., piezas núms. 425 a 427.

⁷ Sobre el funcionamiento de estos hornos se puede consultar GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): "La producción de pan y aceite en ambientes domésticos. Límites y posibilidades de una aproximación etnoarqueológica". *Arqueología Medieval* 4; pp. 237-254 y CASTRO, T. de (en prensa): "De nuevo sobre el *tannūr* en *Al-Andalus*. Un ejemplo etnohistórico en el estudio de la alimentación andalusí". *Fundamentos de Antropología* 9-10. 1999-2000, edición electrónica: <http://www.geocities.com/CollegePark/Field/4664/Historyserver/papers/tannur.htm>.

⁸ Gran parte de las viviendas de esta zona disponían de "corrales", que suponemos ubicados en las traseras de las viviendas (por ej., Segura, 1982: 138, 142 y 152).

⁹ Las intervenciones que comentamos no son ninguna excepción. Corresponde en su mayoría a TSCI. A, C (por ej., C/ Stma Trinidad) y D (Avda del Mar), aunque también aparecen fragmentos de cerámica común (por ej., C/ Pedro Jover), lucernas (Avda del Mar) y ánforas (por ej., C/ Tiendas) de diversa cronología.

¹⁰ Los materiales del s. II al IV son relativamente numerosos (aunque siempre escasos en números absolutos: no llegan al 2% del total) en la C/Narvaez, donde aparecen dos bocas de ánforas Dressel 20 B y C-D y un posible pivote de Dressel 24, tres lucernas de disco y alguna TSCI. D (H 61B). Los hallazgos de Sta Trinidad son más tardíos: un posible pivote de Beltrán 60 o Keay 62 y varios amorfos de TSCI. D datan esta mínima ocupación litoral alrededor del siglo V.

Bibliografía

- CABRILLANA [CIEZAR], N. (1989): *Almería morisca*. Granada, 2ª edic.
- CARA BARRIONUEVO, L. (1990): *La Almería islámica y su Alcazaba*. Almería.
- CARA B., L.; GARCÍA LÓPEZ, J.L. y MORALES S., R. (2000): "Arqueología urbana e historia de la ciudad. El caso de la Almería medieval". *Ciudad y territorio en Al-Andalus* (Berja, 1998). Granada; pp. 167-92.
- GARCÍA LÓPEZ, J.L.; CARA B., L. y ORTIZ SOLER, D. (1991): "Características urbanas del asentamiento almohade y nazarí en la ciudad de Almería a la luz de los últimos hallazgos arqueológicos". *Coloquio Almería entre culturas (Siglos XIII al XVI)*. Almería, 1990, t. I; pp. 91-114.
- GARCÍA LÓPEZ, J.L., CARA B., L. FLORES ESCOBOSA, I. y ORTIZ SOLER, D. (1992): "Urbanismo en *rabad al-Muṣallā* de Almería. Excavaciones en la C/ Álvarez de Castro". *Anuario Arq. de Andalucía/1990*; t. III; pp. 7-17.

- GARCÍA LÓPEZ, J.L.; CARA B., L.; FLORES ESCOBOSA, I. y MORALES SÁNCHEZ, R. (1995): "La organización de espacios públicos y ámbitos privados en la Almería de los siglos XI y XII. Excavaciones en la calle Mariana". *Anuario Arq. de Andalucía/1992*; t. III; pp. 13-29.
- LIROLA DELGADO, J. (1992): «Los nombres árabes de las puertas de la ciudad de Almería». *Homenaje a la Prof. Elena Pezzi*. Granada; pp. 39-54.
- MOLINA LÓPEZ, E. (1987): «Noticias sobre Bayyâna (Pechina-Almería) en el «Iqtibâs al-Anwâr» de Al-Ru_âti. Algunos datos historiográficos». *Rev. Centro Est. Hist. de Granada y su Reino* 1; pp. 117-130.
- MOLINA LÓPEZ, E. (1989): «La obra histórica de Ibn Jâtima de Almería. Los datos geográficos-históricos». *Al-Qantara* X; pp. 151-173.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M. (1975-76): «La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-'Udrî (1003-1085)». *Cuad. Hist. Islam* 7; pp. 5-82.
- SEGURA GRAÍÑO, Cr. (1982): *Libro de Repartimiento de Almería*. Madrid.
- TORRES BALBÁS, L. (1957): «Almería islámica». *Al-Andalus* XXII; pp. 411-457.